



# El Gaspar de la noche de León de Greiff

UN ENCUENTRO EN EL MUNDO  
DE LAS ENTIDADES COLECTIVAS

LUIS FERNANDO MACÍAS

La historia de *Gaspar de la noche*, como ácter ego de León de Greiff, constituye una novela<sup>1</sup> que, como todo lo que concierne a su obra, es al mismo tiempo juego y sustancia. Como esta, se inscribe en una de las líneas más profundas de la pregunta por el ser; y como juego, entra y sale de la realidad y de la ficción, de la gravedad y de la levedad, de lo material y de lo espiritual, de lo real y de lo maravilloso... en un intrincado trueque de antinomias en el que se hacen presentes la magia, la belleza, la gracia, el humor y la revelación de la poesía, en lo que esta tiene de fundación de lo que permanece, tanto como de lo que es efímero, fugaz; esto es, mito y logos.

A continuación presento una síntesis de esta novela, que estaría por escribirse, y de la forma como ella conduce al encuentro de otros mundos, especialmente uno al que podríamos denominar “mundo de las entidades colectivas”.

Durante una velada del grupo Panida, León de Greiff encarnó un nuevo Otro-yo:

Bautizado por Nos, el Padre de los Búhos, como *Gaspar de la Nuit*, en homenaje a Aloisius [sic] Bertrand, en 1914, en el Café de El Globo, en Medellín. Fueron testigos Tisaza, Rendón, Jovica, Pepe Mexía y Rafael Jaramillo Arango. Matías Aldecoa le recitó el Credo, en vascuence (como era obvio) ya que Aldecoa es de Azpeitia. Por doce años vagó y divagó con Nos y con Matías, como consta en muchos papeles impresos.<sup>2</sup>

Visto así, se trata de un acontecimiento sencillo. A León de Greiff lo impresionó el libro de Aloisius Bertrand y decidió rendirle este homenaje; pero como lo que más le llamó la atención fue el personaje que se presenta como autor, Gaspar (de la noche en español), dio nacimiento al tercero, hasta ese momento, de sus Otros-yoes. Ya existían Leo Legrís (Le Gris) y Matías Aldecoa, con lo cual se presentaba una trinidad. Comparó a esta tríada con el aceite tres en uno, lo que significa que se asume el hecho como un juego y hay en ello algo de burla, sobre todo se “pitorrea de sí mismo”, como dijera Vladimir Goncharenko; pero en el fondo el asunto es grave, la trinidad es el misterio más importante de la religión cristiana y, más allá de la burla o por medio de ella, León de Greiff se pregunta por el fenómeno metafísico. En un caso como este la dualidad es necesaria para mantener la cordura, si es que ello es posible, dado el tenor de semejante asunto. Los problemas metafísicos constituyen serias amenazas contra el buen juicio, la risa es entonces paliativo, camino de sanación.

En la cita de la *Obra dispersa* que acabamos de hacer, el que habla es Leo Legrís y dice que “Gaspar vagó con Nos y con Matías durante doce años”, tiempo suficiente para desarrollar una personalidad y una obra. Como Otros-yoes, es claro que cada uno debe configurar una labor desemejante y al lado de la de los demás. Después podrá verse que los álgos egos de León de Greiff presentan temáticas distintas y responden a biografías y características de personalidad diferenciadas, pero el estilo de la poesía sigue siendo único. Esta es una diferencia clara con los heterónimos de Fernando Pessoa que, además de biografías diferentes, responden por diferentes estilos en su escritura.

Doce años significa que el trío se disolvió en 1926, concretamente el 2 de febrero, cuando León de Greiff se presentó en Bolombolo para asumir su nuevo empleo como administrador de la construcción del tramo Bolombolo-La Pintada del Ferrocarril de Antioquia. La intención de León de Greiff al aceptar este trabajo y regresar a Antioquia, después de diez años de labor en el Banco Nacional de Bogotá, era volver a la “vida en bruto”; esto es, vivir el mito del retorno al paraíso, algo a lo que él mismo llamó “fuga rimbaldiana”. Entendida esta fuga como dedicarse a la vida simple, en el silencio, en “el preñado silencio, hosco y austero”.

Cansado de la capital, de los “enjibacaires, macuqueros”, de los “gansos del capitolio”, “trujamanes de feria”, su plan consistía en abandonar la poesía como lo había hecho Arthur Rimbaud cuando desapareció del mundo visible y no volvió a escribir. Para él, esta era la prueba máxima de perfección, la autocrítica que lo supera todo.

Pero al llegar a Bolombolo solo hay tres: Matías Aldecoa, Leo Legrís y León de Greiff. Gaspar ha desaparecido. Lo último que se supo de él fueron los tres “Relatos de Gaspar”, en los que se despide de Netupiromba y parte en busca del silencio, “lauticia, letación inefable”.

A partir de allí, se da por muerto a Gaspar y en los libros aparece una cruz al lado de su nombre. Es aquí donde se presenta lo más inquietante de esta historia, lo que hace de ella una novela. Al parecer, León de Greiff ha renunciado definitivamente a Gaspar, pero más allá de su voluntad, por encima de su propio deseo y de su comprensión, el tiempo ha de demostrar que Gaspar no había muerto, que lo que había sucedido era una extraña confusión. Gaspar sí partió de Bogotá, pero en vez de ir a Bolombolo se dirigió a Korpilombolo, una localidad del municipio de Pajala, ubicada al norte de Suecia, tierra de sus antepasados. Este hecho rompe los límites entre lo real y lo ficticio y entra en el plano de lo metapsíquico, porque abre un vaso comunicante en el orden del sentido entre estas dos regiones, Bolombolo y Korpilombolo; estas dos naciones, Colombia y Suecia; estas dos épocas, la realidad de su presente y el de sus antepasados, su tiempo y nuestro tiempo; y estas dos dimensiones, la realidad y la ficción, dos mundos ahora imbricados de un modo difícil de explicar desde nuestras coordenadas.

Al viajar a Estocolmo treinta y tres años después, es decir, en 1959, como secretario cultural de la embajada de Colombia en Suecia, se presenta un curioso aquellarre, pues allí mismo, en el pequeño cuarto en el que el poeta vive con su hijo Axel, reúne 33 Sosías, Otros-yoes u álter egos y estos discuten sobre la forma de traer a Gaspar (Von der Nacht, en sueco o alemán), que se halla congelado en Korpilombolo. El mismo León se había referido, en abril de 1957, a la confusión de Gaspar, en estos términos:

Aparece —primo— una dizque Farsa de los Pingüinos Peripatéticos, urdida —dícese por ahí— por Gaspar von der Nacht, Matías Aldecoa y Leo Le

Grí —el mismo trío del libro anterior—. La tal farsa describenla así sus coautores: Descabalada como ilógica e inútil. Lenta y fastidiosa y vacía al modo del triple espíritu que la concibió para sus sarcásticos regocijos, en la Villa de la Candelaria de Aná del Aburrá, en 1915 años. Variantes posteriores —en Santa Fé del Altiplano y en San Xoaquín de Bolombolo— de nula monta. De las Variantes, las en el último lugar nombrado hechas, son de Leo y Matías. (Porque Gaspar desapareció en Korpilombolo). Y siguen de esta guisa describiendo la Farsa: Esta Rapsodia Fantasta, de cuyo origen ya no se sabe; de cuya intrascendencia, nesciencia y nugacidad no me curo, ni se curó el Trío Coautor; de cuya forma y desarrollo, si los tiene, ya no me doy cuenta clara —lo edita Matías Aldecoa, unidad del trío coautor (clarinete, fagot y trompa) con el asentimiento de los “altos heliotropos” y con el de Leo Le Grí, unidad del Trío Coautor, en su nombre y en el de Gaspar von der Nacht, unidad del Trío Coautor, desaparecido misteriosa u obscuramente en Korpilombolo— Lappland; Sverige; 66 grados, 40 minutos aproximadamente, latitud Norte; 23 grados, 10 minutos aproximadamente, longitud Este, de Greenwich, que allá fuera, Gaspar, a caza de sus dos compañeros, metido en error por una cierta consonancia existente entre Korpilombolo y el País utópico en donde Matías y Leo, inducidos en mesteres odiseicos por un supuesto viking de categoría ínfima, Erik Fjordson, pescador de bacalao y arenques y de poesías iodadas y salinas, buscaron “la vida en bruto”, hace ya de ello. Eso antedicho, describe la Farsa de los Pingüinos Peripatéticos. Luego, en el Preludio della, la interpreta de este jaez un otro *quidam* [sic] Dice el Skalde vestido de gris: Todos la conocen y nadie la sabe: la ignoran los linceos, la ignoran los zotes.<sup>3</sup>



Maurice Ravel / Aloysius Bertrand

Sucedió que en la pregunta por Gaspar apareció también un *Gaspar de la Nuit*, suite para piano de Maurice Ravel [...] basadas en tres poemas del libro de Aloysius Bertrand. [...] De modo que en la pregunta por Gaspar se nos ofrecen cuatro encarnaciones: el rey mago, el de Aloysius Bertrand, el de Ravel y el de León de Greiff.

Esto como para ofrecer una idea de la naturaleza del fenómeno psíquico que determina esta novela de Gaspar, cuyas peripecias siguen más allá del tiempo de la vida de León de Greiff.

Me detengo entonces aquí en lo que concierne al resumen de “la novela” para presentar el verdadero asunto de esta nota, *el mundo de las entidades colectivas*.

Lo que se ha narrado hasta aquí tiene por fin definir la atmósfera o sendero de entrada a este otro mundo. Los mundos tienen lugar en esa franja interior del ser que se ubica en la doble vía entre los planos mental y espiritual de la existencia. Cuando nos conducimos de lo espiritual hacia lo mental, vamos de la nada al ser; allí suceden las fundaciones y los nacimientos, el jardín es un hontanar. Cuando nos conducimos de lo mental hacia lo espiritual, nos encontramos en el plano de la pregunta por el ser, somos la criatura aterrada ante el misterio, lo ignoramos todo y solo nos queda oficiar en las tinieblas. En ese camino ciego es donde se produce el paso de lo individual a lo colectivo. Antes del ser individual se encuentra el inconsciente colectivo, la historia de la especie. Este camino lo han recorrido algunos individuos aislados y, al hacerlo, se han preguntado de diverso modo. Voy a citar cuatro nombres para valerme de sus respectivas respuestas, al modo particular como yo las vislumbro: Martín Heidegger, quien citando a Hölderling nos dice que “el lenguaje es la casa del ser, en su vivienda mora el hombre”; Joseph Campbell, quien

nos dice que “la existencia es el viaje del héroe”, cuyo sentido está cifrado en el mito; Mircea Eliade, quien nos revela el método como las imágenes primordiales se personifican en divinidades y en doctrinas; y Carl Gustave Jung, quien define esas imágenes primordiales como arquetipos y establece que son ellas el contenido de lo que asimismo él denomina inconsciente colectivo. Los arquetipos están antes de lo verdadero y de lo ficticio, pertenecen a la esencia de la potencialidad universal, son universales. En la constitución del ser individual acuden a infundir el hálito que nos constituye y se realizan en cada uno al modo particular de cada uno. El arquetipo principal fue nombrado por Jung como “Sí-mismo”, la esencia individual. Es universal en cuanto a que es el mismo para todos; pero es individual en cuanto define lo que cada uno es, al mismo tiempo origen y meta, posibilidad y deber ser, albedrío y destino. Dice Jung que se compone de lo que somos, la conciencia más lo inconsciente que nos constituye.

Amplió la noción de arquetipo con el fin de introducir lo que hasta ahora comprendo de la categoría “entidad colectiva”. En mi esfera de comprensión esta noción nace de Gaspar. Al constatar que León de Greiff no tenía idea, en 1914, de lo que significaba para su existencia y para la nuestra el juego de pedirle a Ricardo Rendón que le vaciara un aguardiente en la cabeza como bautizo de Gaspar de la noche, nos preguntamos ¿quién o qué es Gaspar? Y, en la búsqueda de respuestas a esta pregunta, aparece

en primera instancia el trío de reyes magos que llegó hasta nosotros como una serie de figurillas de yeso o de resina plástica en los caminos del pesebre, cargados con incienso, mirra y oro, como presentes para el niño de Belén. Gaspar como nombre viene del árabe Gizbar, que significa guardián del tesoro. Esto es, Gaspar de la noche es el guardián del tesoro de la noche. Hasta el propio León de Greiff jugó así con su denominación:

En continencias sofrenadas, mientras Machín dispone. Y continuó reburujando el pandemónium de la papelería dispersa por los cuetos y vericuetos del laberinto del recinto habitáculo de Gaspar, Ebenezer, Altaír, Melchor y Baltasur, los cinco poetas reyes magos y de Matías, Matateo y Matatías, sus secretarios, del que soy huésped —del recinto— y de quienes —ellos— huéspedes otrosí... Como es de entretenido el transcurrir de los años...

Junio 6 de 1957.<sup>4</sup>

¡Mírenlo cómo se ríe!

Sucedió que en la pregunta por Gaspar apareció también un *Gaspar de la Nuit*, suite para piano de Maurice Ravel. Tres piezas de difícilísima ejecución, tituladas *Ondine*, *Le Gibet* y *Scarbo*, basadas en tres poemas del libro de Aloysius Bertrand y escritas durante la agonía del padre del compositor en 1907. De modo que en la pregunta por Gaspar se nos ofrecen cuatro encarnaciones: el rey mago, el de Aloysius Bertrand, el de Ravel y el de León de Greiff. Si entráramos a analizar las características de cada uno, hallaríamos enormes similitudes y grandes diferencias; pero en la búsqueda del sentido nos encontramos con esta categoría: Gaspar es una entidad colectiva. No es un arquetipo propiamente, aunque participa de la sustancia de los arquetipos. Es una entidad porque entraña unas características específicas, unos modos de ser y unos significados que le son propios como elementos de la personalidad y de la realización artística. No es un simple álter ego, es mucho más que eso.

Veamos estas imágenes:



La de la izquierda es un dibujo de Rimbaud, trazado por Verlaine en la época de *Una temporada en el infierno* e *Iluminaciones*; la de la derecha es un retrato de Gaspar, realizado por León de Greiff en 1916.

Comparémoslas ahora con la descripción que hace Aloysius Bertrand del Gaspar que se encontró, según su relato, en las calles de Dijon:

Estaba yo un día sentado a solas en el jardín del Arcabuz [...], inmóvil en un banco [...]. La tos de un paseante disipó el enjambre de mis ensueños. Se trataba de un pobre diablo cuyo exterior no anunciaba sino miserias y sufrimientos. Ya había advertido yo en aquel jardín su levitón pelado que se abotonaba hasta el mentón, su chambergo deforme que ningún cepillo había cepillado, sus cabellos largos como un sauce y peinados como zarzas, sus manos descarnadas, semejantes a osarios; su fisonomía burlona, enjuta y enfermiza, afilada por una barba nazarena, y mis conjeturas le habían encuadrado caritativamente entre esos artistas en miniatura, solistas del violín y pintores de retratos, a los que un hambre insaciable y una sed inextinguible condenan a recorrer el mundo tras las huellas del judío errante.

Estábamos ahora dos en el banco. Mi vecino hojeaba un libro, de cuyas páginas escapó, sin que él se diera cuenta, una flor seca. La recogí para devolvérsela. El desconocido, saludándome, la llevó a sus labios marchitos y tornó a colocarla en el libro misterioso.<sup>5</sup>

Además de que se nos presenta Rimbaud como un quinto Gaspar (no solo por la pinta), aparece también una nueva realización de la “entidad”, el judío errante.<sup>6</sup> Esto abre el abanico de interés por este tipo de manifestaciones del inconsciente colectivo: entidades con características definidas como potencialidad en sí mismas, que se realizan en individuos, del mismo modo como nacen distintos árboles procedentes de un único rizoma. La historia nos ha definido los arcanos mayores del tarot como atmósferas de influencia que rigen momentos del tránsito existencial e incluso como criaturas que se personifican, a modo de rasgos de la personalidad, como el loco o el prestidigitador, y a veces como cualidades que se requieren especialmente en situaciones dadas, como la fuerza o la templanza.

Quiere esto decir que al lado de los arquetipos, y participando de ellos, existen las entidades colectivas como principios determinantes del comportamiento o de la personalidad, e incluso de la condición del ser. Al personificar la entidad de Gaspar, León de Greiff asume una identidad que lo relaciona más profundamente con la noche y con la errancia como ideales y como posibilidades de reflexión y vivencia en el doble sendero de lo metafísico y lo real. Tal vez por eso puede concebir una obra en la que la nada se erige como creadora de sentido y la noche como símbolo de lo precioso de la existencia: la soledad, el aislamiento, la sombra, la vagancia y la no acción (incluso la pereza) se convierten en los valores que hacen posible el olvido de sí, entendido este olvido-de-sí como el abandonarse al ser sencillo sin la conciencia del dolor de ser. Ese camino mantuvo a León de Greiff al borde del abismo nihilista, el mismo del que pudo fugarse gracias a la risa, la gran salvadora. ■

Luis Fernando Macías (Colombia)

Profesor universitario, narrador y ensayista. Fue director de la *Revista Universidad de Antioquia* entre 1997 y 1998, y director de la Editorial de la misma universidad. Actualmente dirige la Colección Palabras Rodantes de Comfama y el Metro. Entre sus publicaciones, se encuentran: *Ganzúa*, (1989), *La línea del tiempo* (1997), *Cantar del retorno* (2003), *Glosario de referencias léxicas y culturales en la obra de León de Greiff* (2007), *El jardín del origen* (2009) y *El libro de las paradojas* (2014).

#### Notas

<sup>1</sup> Digo que es una novela, porque la forma como se presenta la historia de Gaspar en la vida de León de Greiff, desde el día de su bautizo hasta los acontecimientos suscitados a raíz de su presencia en el grupo de investigadores y en la vida de Korpilombolo, constituye una mezcla de hechos reales y ficticios que se proyectan entre sí de uno a otro, de un modo que no es fácil de explicar desde un punto de vista racional. Espero en años próximos escribir esta novela desde mi punto de vista.

<sup>2</sup> De Greiff, León. *Obra dispersa. Poesía - Prosa (1956-1957)*, Vol. 3, Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1998. Nota CLXXII, del 27 de julio 27 1959, p. 337.

<sup>3</sup> *Ibíd*, p. 85.

<sup>4</sup> *Ibíd*, capítulo CXXII.

<sup>5</sup> Se recomienda la lectura completa del prólogo. La conversación de Louis Bertrand y Gaspar sobre la poesía, la historia de Dijon, el arte y el demonio. Según se lee, el libro *Gaspar de la Nuit* le queda a Louis de esta conversación y decide publicarlo. Al final del prólogo firma Louis Bertrand, pero el libro lo firma Aloysius Bertrand. Louis corresponde a la firma del ser humano y Aloysius al álgter ego. Tanto Louis como Gaspar son entonces aspectos de Aloysius: Louis, la persona; Gaspar, la sombra. La ideología religiosa del autor identifica a este último con el demonio.

<sup>6</sup> Cito, como ilustración, la “Balada ahsvérica del ministril, trovero y juglar: A Luis Tejada”. *Ministril, trovero, juglar /de alma singular./ Vago de todos los caminos: /en tu alma funambulesca /no cabe lo regular, /ni los mohinos /vivires en urbe grotesca... // Señor de la nava infinita! /Señor de la landa /y de la estepa! /vago de todos los caminos... /¿cuándo errarás, cosmopolita, /por Mossul y por Samarcanda? /¿cuándo —Mazeppa— /jugarás tus destinos /al azaroso galopar /de los corceles, /o al deslizar /de antañeros bajeles, /—urcas, galeones, carabelas— /dejando, en todo mar, /dejando albas estelas /rizas de luna...? //Ministril, trovero, juglar /triste y quejoso... /Andarín claudicante... /¿muévete el sino prestigioso /de eterno errar /por el alucinante /camino misterioso...! /Deja el monótono vivir /gris, tardo y zurdo! /Vete al viaje frenético /por Antares, Ofir /y por la luna... /Desorbitado, absurdo, /galopa cinegético /tras de las mil y una /noches, bajo los astros... //Ministril, trovero, juglar /de alma singular... /Vago de todos los caminos: /¿tus innúmeros rastros /confundan al viajero /del futuro...! /Avienta tus destinos /al viento aventurero, /al suelo duro; /entregate al vagar /por la tierra y el mar, /por el espacio /y el abismo... /¿Y por el feérico palacio /que hay en ti mismo! //Ministril, trovero, juglar /de alma singular... /Vago de todos los caminos: /en tu alma funambulesca /no cabe lo regular, /ni los mohinos /vivires en urbe grotesca!*